

se calentó hácia el medio día y permaneció en el mismo estado, hasta poco ántes de ponerse el sol. En el camino vimos nopales y *Mimosas* en muy corto número, pero abundaban las encinas y nogales, y á sus sombras se encontraban *Anémonas*.

Las aguas del arroyo de la Ranchería son poco considerables, y se juntan, no léjos del parage donde campamos, á las del Rio de Medina. Aquellas son turbias y tan malas, como las de Rio Frio.

No léjos de la Ranchería, poco ántes de llegar á ella, está una pequeña colina elevada de 100 á 120 piés, cubierta de verdura y conocida bajo el nombre de Loma de San Cristóbal. Esta loma está compuesta enteramente de hierro arcilloso: su mayor longitud es del N. O. al S. E.: parece que estuvo estratificada, pero no puede verse con claridad por qué está toda resquebrada: la arenisca abigarrada de que se compone todo el terreno de que hemos hablado, se encuentra junto á este banco de hierro arcilloso, por lo que inferimos que éste descansa sobre aquella. Sobre esta colina hay pocos árboles, pero abundan el *Carex*, *Linaria*, *Draba*, y el *Alyssum*.

FEBRERO 29.

AL RIO MEDINA.

Serian las ocho de la mañana cuando emprendimos la marcha y nos dirigimos al Rio Medina que dista seis leguas.

El terreno, como el dia anterior, estaba alternativamente cubierto de bosques ó de pequeños llanos despejados. So-

bre una excelente capa de tierra vegetal, en donde todo respiraba el vigor de la primavera, la encina y el nogal que habian perdido sus hojas y que parecia se iban á cubrir de otras nuevas, la naturaleza ofrecia un aspecto igual al de la Europa templada en los meses de Abril y Mayo. El fruto de este *Juglans* tiene una cáscara lisa, y tan dura, que solo se le rompe con dificultad: esta especie es poco propia para cultivarla, atendiendo á las pequeñas proporciones del grano propiamente dicho, con el espesor del *Endocarpo*.

El camino fué plano, y casi siempre por dentro del bosque: algunos manchones de arena cuarzosa, como la de que hablamos ayer, alternaron con otros de tierra vegetal: éstos ocupaban las pequeñas eminencias del terreno, miéntras que la arena, arrastrada por los vientos, ocupaba los pequeños valles, ó las hondonadas que apenas se perciben.

A cuatro leguas de la loma de San Cristóbal, y siempre por el bosque, pasamos por el lugar en donde se dió la batalla llamada de Medina, célebre por la victoria que los españoles obtuvieron contra los aventureros norte-americanos, que venian bajo el estandarte de la libertad, buscando la oportunidad que debiera unir Tejas á la república del Norte.

El 18 de Agosto de 1814 fué cuando se dió la batalla entre los independientes y los realistas. Ambos ejércitos estaban, poco mas ó ménos, iguales en número, y éste era de 2.000 hombres por cada parte. La primera estaba compuesta de algunos mexicanos, y lo restante de aventureros norte-americanos: habia en ella mas infantería que en la parte opuesta. Ambos partidos mostraron valor é intrepidez, y por esto causa asombro el que los españoles hayan salido victoriosos, dando la batalla en un lugar en donde no podia manobrar su caballería que constituia su principal fuerza.

Los americanos independientes perdieron 400 hombres entre muertos y heridos: los españoles solo perdieron la cuarta

parte que los americanos. Estos, despues de haber sostenido con honor el fuego y las repetidas cargas de caballería, habian comenzado á retirarse en buen órden; pero un cobarde ó traidor, con un grito alarmante introdujo el mayor desórden en la retirada, y fué causa de la derrota mas completa, en la que, como de costumbre, el soldado español desplegó su carácter sanguinario que lo distingue de los demas pueblos civilizados de Europa.

El ejército de los independientes estaba mandado por el general Toledo; el de los realistas lo era por Arredondo, militar cuyo nombre será siempre odioso para los tejanos, por la bárbara conducta que observó en Béjar como vencedor.

Los españoles sepultaron sus muertos en el campo en que se dió la accion; y por órden de su gefe dejaron los cadáveres de los independientes para que sirviesen de pasto á las bestias salvajes. La historia de las guerras de nuestra independencia abunda en rasgos de esta especie, que caracterizan á los conquistadores.

En 1822 el coronel Trespalacios recogió los despojos de los independientes y les dió sepultura al pié de una frondosa encina. Mas tarde, en nuestro paso por aquel mismo punto, visitando el campo de batalla, aun encontramos algunos huesos esparcidos en el bosque.

Llegamos al rio de Medina, y allí encontramos al Sr. coronel Elosúa que habia venido de Béjar á encontrar al Sr. Teran.

El rio Medina es realmente un torrente, bastante temible en tiempo de lluvias por sus grandes y repentinas crecientes. Sus aguas son cristalinas y se reunen á las del rio San Antonio, no muy léjos del paso de que hablamos y rumbo al Oriente.

Establecimos nuestro campo no léjos de la orilla izquierda del rio, en un hermoso llano despejado de arboleda, con el objeto de estar siempre sobre la defensiva, pues en estos puntos jamas están por demas las precauciones.

MARZO 1.º

A BEJAR.

Del rio Medina á Béjar se gradúan seis leguas. A esta corta distancia los labradores no pueden entregarse á sus trabajos con seguridad, y muchas veces ni aun á media legua de la ciudad.

Muy tarde levantamos el campo; pero á pesar de esto la marcha fué tan rápida, que llegamos á Béjar ántes de medio dia.

La vegetacion natural de este pais es muy rica: la verdura que cubria entónces todo el terreno, anunciando la llegada de la Primavera, manifestaba una fertilidad digna de la atencion, no solo del agricultor, sino tambien del congreso del Estado y de las cámaras de la Union; pues de las medidas que tome el gobierno para defender de los indios á los vecinos de Tejas, depende el que estas tierras vírgenes y fértiles produzcan las riquezas que la naturaleza les ha otorgado.

El arroyo del Sívoló, que, segun las cartas, corre al S. de Béjar, no lo hace sino al N. y desagua en el rio de San Antonio.

Sobre nuestro camino de hoy se ven cuatro misiones, en otro tiempo célebres; pero por haber tomado para mayor comodidad un camino por donde se pasan ménos arroyos, solo vimos la que está mas retirada de Bejar, y dejamos las otras tres á nuestra derecha. El nombre de las cuatro misiones, comenzando por la mas inmediata á la ciudad son: la Con-

cepcion, San José, San Juan y la Espada. Las tres primeras manifiestan en sus ruinas su antiguo esplendor. En todas ellas viven algunos miserables agricultores, los que á cada instante se ven insultados por los indios.

Las misiones se reducian á una iglesia construida generalmente con gusto; cierto número de cabañas puestas sobre los lados de un gran cuadrado, y cerrado éste por una tapia de mediana altura cuando no eran bastante las cabañas para hacerlo. Ya, hablando de la hacienda del Carrizal, hemos dicho con qué objeto se hacia esto.

En cada mision vivian cierto número de religiosos dedicados esclusivamente, segun decian, á convertir á los indios á la religion cristiana. El uso bárbaro que hicieron estos religiosos de su fuerza religiosa-militar, originó en los indígenas, no solo el odio que tienen al nombre español, sino tambien las represalias de que han sido y son víctimas los tejanos.

Los militares de presidio salian de las misiones para hacer una conquista, y esta se reducía á cazar á los indígenas como si fuesen fieras. Los desgraciados que escapaban al furor supersticioso de los soldados, caian prisioneros comunmente cubiertos de heridas, y en este estado ó en el de la infancia, que no les permitia defenderse, eran llevados á las misiones para ser esclavos de los discípulos de San Francisco.

El aspecto de la vegetacion en las inmediaciones de Béjar, anuncia que la agricultura prosperará un dia en este punto mas que en cualquiera otro de la República.

El durazno (*Pércica Vulgaris*), un sauz y el álamo blanco, tenian flores ú hojas á fin de Febrero. Los nogales retoñaban, y toda la naturaleza estaba ya animada, á pesar que la estacion del Invierno sea sensiblemente diferente con relacion á la Botánica.

Béjar, visto de léjos por la parte del S., presenta el aspecto de una gran villa, á pesar de estar en una hondonada del

valle. Lo contrario sucede por los lados del N. y del E.; pero la perspectiva es mas agradable y anuncia el nacimiento de una pequeña villa.

Longitud al O. de Greenwich 6^h 34'.—Latitud N. 29°, 25' 28".—Altura sobre el nivel del mar.

Si reasumimos los principales puntos de vista, bajo los cuales deben verse los desiertos que separan á Laredo de Béjar, observaremos una porcion de cosas interesantes para la agricultura futura que debe reinar en ellos.

La parte S. hasta el rio de las Nueces, tomada desde rio Grande, está enteramente inhabitada y pertenece al Estado de Tamaulipas, uno de los internos de Oriente. Desde el rio de las Nueces hasta las fronteras de la Luisiana, el terreno pertenece al Estado de Coahuila y Téjas, que formaba antiguamente dos de las provincias internas de Oriente. Esta vasta estension de terreno, que está limitada al O. por el bolsón de Mapimí, y al Oriente por el golfo de México, puede, por su posicion (sobre todo en la parte de Téjas) llegar á ser el jardin agrícola de la República. Solamente la poblacion le falta para serlo, lo mismo que para reducir las hordas salvages que lo infestan, y que semejantes á animales parásitos, casi viven á espensas de los presentes labradores. Las lagunas permanentes que se encuentran en este terreno, en las que se recoge el agua que escurre de las pequeñas colinas; los arroyos ó torrentes, en los que pueden establecerse diferentes sistemas de irrigacion; en fin, un clima suave y templado, en el que se reunirian todas las producciones del globo, favoreceria mucho una poblacion nueva, si el congreso dignase concederle asistencia y proteccion contra los salvages.

En la zona tórrida la diferencia del Estío al Invierno es

poco sensible: generalmente solo se cuentan dos estaciones: la de las lluvias y la opuesta. En Téjas, en esta parte de la tierra caliente de la zona templada, se percibe sensiblemente el Invierno: las hojas de las numerosas encinas se desprenden; y en la Primavera nacen numerosas plantas anuales que habian en parte perecido en el Invierno. La caña de azúcar es muy fértil; pero está tan abandonado su cultivo, que lo que produce, no basta para ni aun para el consumo de Béjar; por lo que se trae de la Nueva-Orleans la mayor parte de la que se necesita. El algodón, que debe ser un manantial fecundo de riqueza, no se cultiva (no hablamos de las colonias), y esto merece la atención del Estado. Ningun establecimiento de economía rural y agrícola se halla en estos vastos terrenos, pues apenas se ve en casi todo Téjas un solo miserable trapiche situado cerca de Béjar. La harina que se consume en este Departamento, viene de dos partes: una muy pequeña cantidad es de la que producen las haciendas inmediatas al Saltillo; la restante viene de Nueva-Orleans.

El cultivo de trigo puede emprenderse con éxito: el suelo, ligero por naturaleza, su virginidad, y un sistema de irrigación poco costoso, pero adecuado, parecen asegurar el éxito de este ramo importante de la economía agrícola. El congreso del Estado, con el objeto de fomentar el cultivo de esta planta, ha dado leyes que prohíben la introducción de harinas extranjeras. Pero como las leyes solo son buenas cuando se han redactado después de un maduro examen de todas las circunstancias en que se encuentra el pueblo que debe obedecerlas, las de que hemos hablado fué preciso derogarlas, porque surtía un efecto enteramente contrario del que se habian propuesto los legisladores.

Se dice que la viña no prospera bien en Téjas; ¿pero no propondrá porque se ignora el modo de cultivarla? No creemos que en Téjas falten localidades propias para el cultivo de la vi-

ña: déjense las arcillosas cubiertas de buena tierra vegetal para el cultivo de las cereales; pero tómense las colinas expuestas al S. E., y en las que se descubre mas ó ménos una arenisca cuarzosa, y en ellas se propagará la viña.

El maiz prospera fácilmente en Tejas, y á veces se hacen envíos de él á Laredo y á rio Grande. Esta bella cereal se cultiva con descuido: una vez sembrada, casi la abandonan á sí misma.

De Laredo al rio de las Nueces faltan bosques útiles para construcciones; pero desde el último punto citado para el N., los árboles sombrean las lagunas y todos los rios, y poco á poco los bosques se hacen regulares. En las inmediaciones de Béjar son hermosos y susceptibles de suministrar excelentes maderas para construcción: en ellos abundan las encinas y nogales.

Pero si dichas inmediaciones abundan en frondosos bosques, éstos se destruyen á medida que la población aumenta; y acabarán por desaparecer si el gobierno no da leyes que impidan la destrucción, muchas veces inútil, de la vegetación arborescente.

De Laredo á la margen meridional del rio Medina, la naturaleza del terreno es una misma: la arenisca abigarrada, enteramente igual á la de Palafox, y en la que se hallan capas de *Liguita*, cubre este vasto pais: la *Xylolita* abunda sobre ella, y ya vimos el banco de hierro arcilloso de la loma de San Cristobal. En las inmediaciones de Béjar no se encuentra arenisca abigarrada, pero sí la de tercera formación llamada *Quader-Sandstein* por Werner, y una hermosa caliza de conchas marinas.

Rosafael Chovell,

Luis Verlandier.